

más de la alimentación, se centra también en el movimiento, el ocio, el conocimiento, y las buenas relaciones. En *Mattelsa* están convencidos que los resultados extraordinarios que registran cada año son también el producto de una alimentación que favorece el enfoque, el rendimiento, la energía y la felicidad. Mientras **Mateo Jaramillo** me presentaba su filosofía sentí todo el peso de mi cuerpo. Me sentí inflado, intoxicado. Aquel día salí de *Mattelsa* con la decisión de cambiar mi alimentación. Dejé de comer

carnes, además que productos con gluten. No solamente perdí 10 kilos, sino que mejoró la calidad de mi concentración, de mi creatividad, de mi sueño.

Un cambio en la forma de comer provoca un cambio en el nivel de consciencia. En estos días, en su redes sociales, **Juan Manuel Barrientos**, dueño de los restaurantes *El Cielo* (otro empresario exitoso que cambió su hábitos alimenticios) dijo a sus seguidores: "al quitar de todos los restaurantes de la organización el 99% de productos derivados de la carne de vaca

le ahorramos al año más de 200 millones de litros de agua al planeta! Ahí vamos haciendo pequeños cambios". No es casualidad que **Jeff Bezos**, **Richard Branson**, y **Bill Gates**, los multimillonarios que **Klaric** invita sus estudiantes a tomar como modelos, están liderando una campaña de financiación a la empresa de carne vegana *Motif Ingredients*. Dice **Jürgen Klaric** a sus estudiantes: "quien no puede cambiar su forma de comer, no puede cambiar su forma de ser"; de lo cual depende el éxito personal.

17.549 personas mueren al año por factores de riesgo ambiental como el aire. Estamos hablando de 5% del total de defunciones en Colombia. El costo de la morbo-mortalidad por causas asociadas a la contaminación ambiental le costaron al país en 2015, según el DNP, la friolera de \$12,1 billones.

Según reciente estudio epidemiológico del Área Metropolitana del Valle de Aburrá liderado por el médico epidemiólogo **Elkin Martínez**, que se propuso evaluar la correlación entre la calidad del aire y la salud de los 3,8 millones de quienes habitan en la misma, constató que allí fallecen 3.000 personas en promedio cada año por enfermedades relacionadas con la polución ambiental. Dicho de otra manera, ocho personas mueren diariamente y tres de ellas cada hora por esta causa. Y ello ocurre en un país en el que la salud, según la Ley 1751 de 2015 es un derecho fundamental (!!).

De no haber sido por la mezcla de los biocombustibles, 10% de etanol con la ga-

solina y 10% de aceite con el diésel, la emergencia ambiental en estas dos capitales y en las demás sería más dramática, pues gracias a la misma al oxigenar el combustible se reducen las emisiones de gases de efecto invernadero y de material particulado que envenenan la atmósfera. Gracias a los biocombustibles se están reduciendo 3,3 millones de toneladas anuales de GEI, valiosa contribución esta para el cumplimiento del compromiso de Colombia con los Objetivos del Desarrollo Sostenible de reducir sus emisiones en 20% hacia 2030. Por ello no se entiende la reticencia del Gobierno Nacional para aumentar el porcentaje de la mezcla sabiendo que si lo hace se reducen en la misma proporción tales emisiones. Como tampoco se explica la razón por la cual las empresas mineras se abstienen de cumplir con la Ley, que obliga a utilizar la mezcla en todo el territorio nacional, sin excepción. Indudablemente, los biocombustibles son parte de la solución. El Plan Nacional

de Desarrollo que se debate en este momento en el *Congreso de la República* es la oportunidad para que se de un nuevo impulso a los biocombustibles.

No obstante, como lo afirma la copresidenta del Panel Intergubernamental del Cambio Climático, **Valérie Masson Delmotte**, según la revista *Nature*, muchas veces "los modelos económicos son malos a la hora de considerar las consecuencias económicas de los daños ocasionados por el cambio climático" y cuestionan medidas como estas con falacias que no consultan para nada la realidad. Se compara, por ejemplo el precio del etanol y el aceite, que hay que cultivarlo, cosecharlo y procesarlo, con el precio de la gasolina y el diésel, que son derivados del petróleo, que solo hay que extraerlo, para concluir que es demasiado alto su precio relativo, sin considerar además el beneficio que reporta al fisco al reducir las emisiones y, en consecuencia, el costoso número de enfermos y defunciones por cuenta de la contaminación ambiental.

estudiantes, universidades y gobiernos donde el capital humano sea el activo central.

Comparto la tesis de **Borrero**: lo importante no es la bizantina división de izquierdas y derechas, pero los hacedores de riqueza, que son parte fundamental de nuestra sociedad, no pueden desconocer factores que han dado al traste en otras latitudes con modelos emprendedores. De nada valieron en Madagascar, en Siria y en países de la Primavera Árabe, la riqueza y los esfuerzos que se hicieron, incluso con valiosos aportes internacionales, para sacar a flote esas economías y librarlas del fantasma de la guerra,

pues se ignoró el papel protagónico de sus ciudadanos que no tuvieron acceso a una formación académica y tecnológica mínima que les permitiera construir una sociedad inclusiva. A lo anterior se sumó el divorcio del individuo con la naturaleza y la sobreexplotación de los recursos naturales.

Ahora mismo, aquí, hacemos diagnósticos sobre la crisis de nuestros vecinos, pero ignoramos deliberadamente que allá, el crecimiento económico minero ignoró al ciudadano, no lo vinculó al proceso productivo y lo convirtió en parásito de un modelo que creció sin generar inclusión.

En Colombia los resultados son precarios, pese al exagerado optimismo de algunos sectores. Crecimiento de 2,7%, caída de la inversión, desempleo del 13,7% en las 13 ciudades principales, informalidad del 48,2%, según cifras del *Dane*, implican un timonazo en el manejo económico. Urge atraer capital, estimular crecimiento, exportaciones y demanda, para derrotar la pobreza y construir la paz, rechazando las sinietras voces de los señores de la guerra.

Bien por los nuevos emprendedores, pero la equidad no puede ser simple retórica presidencial.

@

CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ

@liderazgomr

"No sea prisionero de un error que cometió en el pasado, fue una lección, no una condena a cadena perpetua".

Mindset

Competidores y mercados

El mundo se integró en lo comercial desde el siglo XIX como consecuencia del abaratamiento de los costos de producción en los sistemas industriales y de la mayor eficiencia del transporte internacional. Sin embargo, la mayor integración, aún en proceso, es la social, cuyo desenlace es incierto. La mayor oportunidad para la especie está en la lucha contra el machismo, que inhibe el aprovechamiento pleno del talento de la mitad de la población mundial. Hay también grandes amenazas, entre las cuales se destaca el cultivo desbordado del ideal nacional, el religioso y el político, en desmedro de la tolerancia, la interacción constructiva entre grupos diversos y el respeto a los derechos básicos consagrados en los documentos fundacionales de los marcos jurídicos de la posguerra. Al producirse la caída del régimen comunista en Rusia y la liberación de sus satélites en Occidente se creyó que el futuro de la libre iniciativa estaba asegurado. Se olvidó que los mercados son imperfectos, los procesos económicos inciertos, y las tecnologías fuentes de cambio en las posiciones relativas de los actores en competencia.



GUSTAVO MORENO MONTALVO

Consultor independiente
gustavomorenom@gmail.com

Los países como hoy existen no compiten. Por el contrario, compiten el capital, que trasciende las fronteras, el trabajo, con limitaciones para desbordarlas, por barreras culturales y por consideraciones de seguridad social que no se pueden desestimar, y las ciudades región, ámbito

de la vida cotidiana de las personas que estudian, trabajan y consumen con cierta vocación de compromiso con la respectiva comunidad. Las ciudades eficientes atraen la inversión del capital y, en la medida de lo posible, el trabajo, sobre todo el de altas calificaciones. Los países prestan servicios necesarios: proveen marco de referencia legal y judicial, seguridad frente a amenazas externas, moneda en la mayoría de los casos, infraestructura para vincular diversas comunidades entre sí, malla de protección social, bases institucionales para la educación y la recreación, y espacio para la deliberación más allá de lo local. Sin embargo, los retos de esta época parecen desbordarlos: muchos son demasiado frágiles para sobrevivir sin alianzas profundas, porque dependen de productos primarios, cuyos precios son volátiles. Además hay ciudades región prósperas en países con mayoría de población relativamente pobre, y ciudades pobres en países del primer mundo.

LOS MERCADOS HOY SON COMPLEJOS; REQUIEREN REGULACIÓN Y ÉTICA, PERO TAMBIÉN FLUIDEZ

La distribución óptima del ingreso en las actuales circunstancias no corresponde a situaciones de absoluta equidad, donde la burocratización tiende a imponerse, pero tampoco a desigualdades como la que está en ciernes en todo el mundo desde hace casi medio siglo, porque la propensión marginal al consumo es más alta en la base de la pirámide, de lo cual se desprende que también la mala distribución eventualmente perjudica las oportunidades de crecimiento del capital. Así las cosas, lo público debe impulsar cierta igualdad de oportunidades y mitigar el riesgo de la miseria y, con ella, la exclusión. Se requiere integrar países para capturar economías de escala, y aceptar que la tecnología conlleva la formación de oligopolios cuyas consecuencias potenciales deben ser motivo de atención. Los mercados hoy son complejos; requieren regulación y ética, pero también fluidez y espacio para la innovación. Solo pensar en grande puede salvar a la especie de los conflictos que hoy la agobian.